

LOS PALACIOS DE LA NUEVA ESPAÑA

SUS TESOROS INTERIORES

MUSEO DE MONTERREY

8 NOVIEMBRE 1990 - 10 MAYO 1991

MUSEO FRANZ MAYER

15 ABRIL - 30 JUNIO 1990

NOTAS SOBRE EL PALACIO NOVOHISPANO

Y SUS TESOROS INTERIORES

I

EL PALACIO

## 1. EL SIGLO XVIII EN LA NUEVA ESPAÑA

En el siglo XVIII, la Nueva España vive su época de mayor esplendor, su "Siglo de Oro". Se asiste en lo económico a la prosperidad de la agricultura, al desarrollo del comercio y al auge extraordinario de la minería; y en lo cultural, a la renovación de la vida del pensamiento con la apertura de éste a las corrientes de la filosofía y de la ciencia modernas, con la renovación metodológica de la enseñanza y con la preocupación por divulgar los principios y aplicaciones prácticas de los conocimientos científicos. Se asiste además al nacimiento de una conciencia y un orgullo distintivamente americanos, y a las expresiones de un arte a cuyo lenguaje se incorporan de modo natural valiosos elementos de las culturas de Oriente y de Occidente, todo bajo las inspiraciones de un humanismo arraigado en lo mexicano y abierto a lo universal.

## 2. LA ARQUITECTURA EN EL SIGLO XVIII.

Barroca desde el siglo XVII, la arquitectura novohispana encuentra en el transcurso del XVIII las modalidades de dicho estilo más acordes con la imaginación, el genio y el sentimiento mexicanos.

El "barroco estípito" y el "barroco anástilo" coexisten durante la mayor parte del siglo y constituyen el más propio y el más rico lenguaje arquitectónico del México virreinal.

En ambas modalidades dejaron los arquitectos novohispanos espléndidas y originales realizaciones que ilustran la arquitectura del siglo XVIII en sus diversas ramas: religiosa y civil, pública y doméstica.

### 3. EL PALACIO Y LA MENTALIDAD ARISTOCRATICA CRIOLLA

El palacio -la mansión señorial- surge en el siglo XVIII, en el marco urbano de las principales ciudades de la Nueva España, como la consecuencia obligada de un hecho de gran trascendencia en la historia social, política y cultural de México: el ascenso de los "criollos", hijos de españoles, nacidos en América, al más alto nivel de la aristocracia virreinal, el correspondiente a los poseedores de un título nobiliario.

El resquemor contra los españoles peninsulares, los "gachupines", vistos como advenedizos interesados sólo en hacer fortuna, y pertenecientes en muchos casos a linajes de menor hidalguía y méritos, alimentó por igual la obsesión nobiliaria de la mentalidad aristocrática de los "criollos" y el entrañable orgullo mexicano de éstos.

La suntuosidad de la residencia palaciega, con el escudo de armas sobresaliendo en la fachada, hace ostentación, no tanto del caudal de bienes y del ascendiente social de sus dueños, cuanto de la nobleza obtenida.

"Más que las ejecutorias en pergamino, ennoblece al palacio novohispano el manto de belleza que tienden sobre él el arte de los arquitectos en la concepción del edificio, de los canteros en el tallado de los ornatos de piedra y de los albañiles en el revestimiento de los muros."

Manuel TOUSSAINT

#### 4. FACHADA DEL PALACIO

El palacio novohispano se estructura en uno o dos pisos -muy frecuentemente en dos pisos y entresuelo- vigorosamente subrayados por las cornisas de la suntuosa fachada en la que vanos y elementos ornamentales se distribuyen simétricamente, tomando como eje la gran portada y el fastuoso balcón que, haciendo unidad con ella, la corona.

La fachada, rematada por airosas balaustradas, pretilas de arcos inversos o anchas cornisas, muestra un bello contraste entre el color y la textura del material que reviste los muros -tezontle, azulejo o ladrillo- y el color y la textura del material -chiluca, recinto, cantera., escayola- utilizado en los enmarcamientos de los vanos, en las esquinas, en los entablamentos y remates, en las esculturas y relieves y demás elementos decorativos: ménsulas, peanas, copetes, escudos, medallones, hornacinas, gárgolas.

La ornamentación, consecuentemente, se concentra en los enmarcamientos de la portada, las ventanas, balcones y puertas, acentuando las líneas de éstas, o en torno a los relieves y volúmenes que animan los paramentos. Algunas fachadas ostentan, como elementos puramente decorativos, los torreones y almenas que tenían para su defensa las casonas del siglo XVI.

Complementan la suntuosidad de la fachada: la puerta labrada con primor del amplio zaguán, las artísticas rejas de las ventanas y los soportes de los toldos, ambos en hierro forjado, y los brillantes barandales de latón de los balcones.

## 5. LOS ESPACIOS INTERIORES Y SU FUNCION

En el interior del palacio sorprende el gran claro del patio de honor, delimitado en sus dos niveles por crujías en arcadas que imponen el doble ritmo de las columnas y los arcos. Cuando en el piso primero sólo tres lados del patio tienen corredor, el muro libre se ve engalanado con una fuente monumental en completa armonía con los elementos decorativos que continúan en el interior la suntuosidad de la fachada.

Especial importancia reviste la portada de embarque de la escalera monumental que conduce al segundo piso. Su aparato arquitectónico y decorativo preside y orquesta los restantes elementos. Si está ubicada en el centro del corredor, es común que dicha escalera se divida en dos a partir de un rellano. Lleva en todo caso revestidos de azulejos sus lambrines y peraltes.

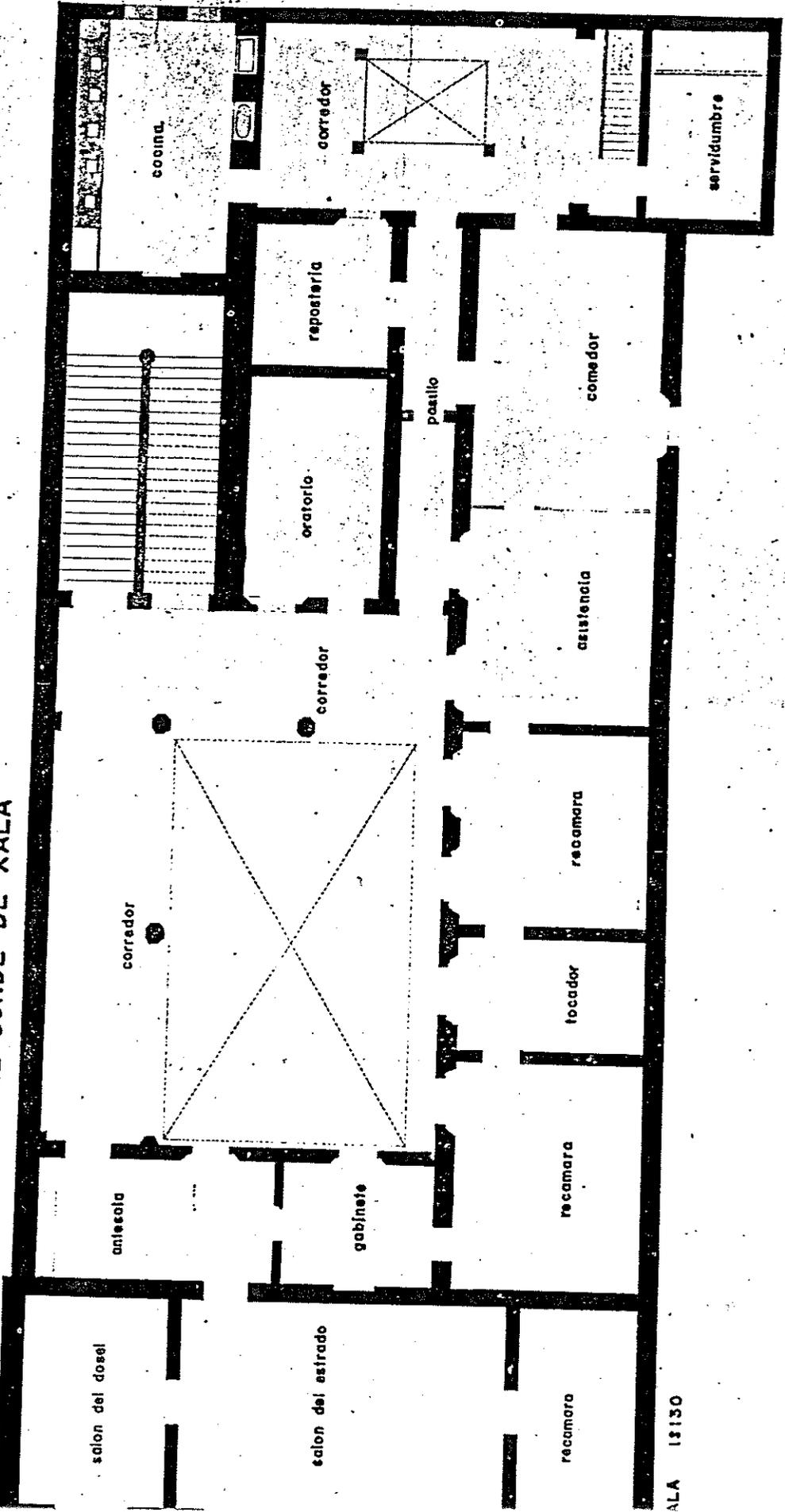
Cada uno de los niveles del palacio tenía un destino particular. En la planta baja se ubicaba la portería, las cocheras, las piezas de palafreneros y caballerizos, las caballerizas y las bodegas. Las habitaciones con puerta hacia la calle eran muy frecuentemente accesorias de renta para viviendas y almacenes.

El entresuelo estaba reservado a oficinas para despacho y contaduría y habitaciones para huéspedes. La puerta de acceso se ubicaba en el descanso de la escalera principal o fuera del patio de honor, propia de una escalera independiente.

En los espacios de la planta alta, en torno al patio primero, se desenvolvía la vida familiar, estando claramente delimitadas el área social y el área íntima. En este nivel se localizaban las grandes salas de recepción -el "salón del estrado" y el "salón del dosel"-, la antesala, el oratorio, la biblioteca, el gabinete, la sala de música y la juegos, la "asistencia", las recámaras, los

tocadores y el comedor. Cerca de éste, pero fuera del patio principal, quedaba la cocina, más en comunicación con la despensa, las oficinas de servicio y las habitaciones de los criados, todas ellas distribuidas en torno al segundo patio.

PLANTA ALTA DE LA CASA DEL CONDE DE XALA



salon del dosel

antesala

corredor

cocina

salon del astrado

gabinete

oratorio

corredor

pasillo

recamara

tocador

recamara

comedor

asistencia

servidumbre

ALA 18150

copio A.R. 66.T.

## 6. EL AJUAR DEL PALACIO. OBJETOS SUNTUARIOS: SU PROCEDENCIA

La mentalidad, los ideales sociales y la actitud vital que explican la suntuosidad arquitectónica, la riqueza decorativa y la amplitud y multiplicidad de los espacios interiores del palacio novohispano, explican asimismo los usos, las costumbres, la forma de vida en general -tanto íntima como social- de las familias criollas distinguidas con un título de nobleza; y si bien esta forma de vida estuvo sellada por el espíritu de ostentación, el orgullo y el derroche, ciertamente lo estuvo también por el arte y el buen gusto.

El ajuar del palacio novohispano estaba, en efecto, a tono con la arquitectura. Lo integraban obras que comprendían, al lado de pintura y la escultura, prácticamente, la totalidad de las artes industriales y decorativas.

Tanto en los espléndidos salones de recepción como en la magnificencia del oratorio, y en el comedor, la asistencia, las recámaras, los tocadores, la sala de música y la de juego, y aun en los corredores y la cocina, los objetos orientales pusieron en el palacio la nota de su belleza, su colorido y exotismo, en cabal armonía con los tesoros que entraban por Veracruz procedentes de Europa, y con los objetos suntuarios producidos por los propios artistas y artesanos novohispanos.

Documentos de la época -testamentos, inventarios, avalúos, listas de embarques y de artículos importados- nos dan una idea de la variedad y riqueza de todos estos artículos, incluso en una enumeración parcial como la que sigue:

**Objetos orientales. Procedentes de China:** arrimadores de estrado, biombos de laca dorada, rodastrados de maque, dorados; camas y escribanías de nogal; cajas y escritorios de narra embutidos de marfil; tocadores, atriles y bandejas de maque; tabernáculos, y

cajas de caoba y de cedro; platos, tazas, tibores, platonos, escudillas acubiletadas, flamenquillas y frasqueros de porcelana; vasos de unicornio; almohadas, colchas y colgaduras de cama, de seda; pliegos de papel pintado a mano para tapizar los muros; tableros para juegos de tablas reales; juguetes de losa y de vidrio. Procedentes de Japón: biombos de maque embutidos, pintados y dorados; rodastrados de maque o con tapices de sedas bordados; baúles incrustados de concha nácar; bufetillos de marfil y ébano; cajas, escribanías y camas. Procedentes del Cairo y de Turquía: alfombras de seda.

**Objetos europeos.** Procedentes de España: pinturas, esculturas, grabados y libros; tocadores, taburetes, bargueños, sillas, sillones, mesas y consolas, arcones; muebles con incrustaciones de carey y embutidos mudéjares; guitarras; espejos, frascos, cornucopias y veladoras; colchas, colgaduras de cama, capas, encajes, bayeta, raso, paños finos, burato, capichola, crea, listones; azabache. Procedentes de Italia: pinturas y esculturas; espejos, cornucopias, arañas, cristales y vidrios pintados de Venecia; escritorios de carey; sedas, terciopelos, damascos, chamelote, colchas; libros y grabados. Procedentes de Francia: camas, mesas y consolas, taburetes, relojes; almohadas, pañuelos, encajes, cambray, paños finos; libros y grabados. Procedentes de Inglaterra: ajuares de estrado -canapés, taburetes, sillas-; mesas, consolas, armarios, cómodas; platos de metal; paños y dengues de grana; botas. Procedentes de Alemania: contadores, escribanías, escritorios embutidos. Procedentes de Holanda, Bohemia, Moscobia, y Armenia: calzones, piedras preciosas y semipreciosas, sillas de vaqueta y camellón, respectivamente.

Por su parte, la misma Nueva España aportaba objetos famosos y muy solicitados por su belleza y calidad: orfebrería de oro y de plata, de la ciudad de México, de Puebla, de Guadalajara, de Valladolid, de Zacatecas, de San Luis Potosí; objetos de alabastro

-esculturas, mesas, cofres, candeleros, pebeteros, platos, tazas-  
de Tecali; mayólica de alta calidad y cerámica fina vidriada y sin  
vidriar, de Puebla y Guadalajara, respectivamente; muebles taraceados  
y de maderas preciosas, de Puebla, Xochimilco, Querétaro y Michoacán;  
textiles, de Campeche, Xilotepec, Toluca y san Miguel el Grande;  
mosaicos de plumas, imaginería policromada en caña de maíz y artísticas  
piezas de cobre, de Michoacán; rebozos de seda fina de Sultepec.

## 7. LA ANTESALA. LOS SALONES DEL ESTRADO Y DEL DOSEL

Por la antesala se tenía acceso al salón del estrado, de ahí su nombre. Era en este recinto donde normalmente colgaban de los muros recubiertos de ricos tapices los retratos del Virrey y de los señores de la mansión, así como el escudo de armas de la familia. También se solían ver ahí los retratos de algunos parientes o amigos de alta dignidad eclesiástica o de relevantes méritos militares, intelectuales o sociales.

Integraban su mobiliario una mesa con su veladora, una papelera o escribanía, sillas y taburetes y una o dos consolas.

El salón del estrado era el corazón del área social. Se ubicaba invariablemente en el espacio del piso superior que daba a la calle, abarcando el balcón central y otros balcones laterales. En los palacios de los títulos nobiliarios de Castilla, se comunicaba con otro espacio, llamado el salón del dosel, en el que estaba entronizado sobre gradas y bajo dosel el retrato del monarca reinante con sitial abajo.

El salón del estrado sólo se abría con motivo de las grandes recepciones, fiestas, saraos y ceremonias, o con ocasión de visitas de cumplimiento. Debía su nombre a la plataforma -estrado- sobre la que se ordenaba el conjunto de muebles en que se recibía a las visitas. En la parte posterior y a los lados de la plataforma, se desplegaba el "rodastrado", especie de biombo de hojas finamente tapizadas. El piso del estrado, por lo general, iba alfombrado, y su mobiliario consistía en un conjunto de taburetes -en ocasiones sólo cojines- y uno o dos canapés, cuyo tapiz entonaba con el de los muros del salón y los del rodastrado y las cortinas de recoger de los balcones y de las puertas.

En la parte central del estrado, sobre el muro, bajo baldaquino, presidía el gran salón un Cristo de marfil sobre cruz de ébano con

cantoneras de plata.

De los muros restantes del salón colgaban grandes espejos venecianos de marcos dorados. Las consolas, igualmente doradas, bajo ellos, alternaban con las cornucopias de candelabros de cristal, colgadas de los muros entre los vanos de puertas y ventanas. Un reloj, de pie, sillas, esculturas y porcelanas completaban el menaje.

Del techo con vigas "maqueadas" y de color en armonía con los tonos del salón, colgaban arañas de numerosos brazos y finísimo cristal, o lámparas de plata.

## 8. EL ORATORIO

Privilegio sólo concedido a las familias con título nobiliario, el oratorio tenía un lugar especial en el palacio. Ya estuviese cercano al salón del estrado o en el espacio contiguo al vano del desembarque de la escalera principal, ostentaba, como éste, portada de cantera primorosamente labrada y, en algunos casos, cúpula y linternilla.

Nada era escatimado en su construcción y amueblamiento. Lo usual era que contase con retablo ensamblado y dorado, rico en molduras, elementos ornamentales, nicho central destinado a la Virgen o al Santo protector de la familia, y pinturas de calidad en su predela, calles y remate. Pero llegó también a darse el caso de que el altar fuese de plata cincelada, compuesto de cientos de piezas -columnas, frisos, entablamentos, remates, nichos y esculturas- admirablemente embonadas.

Alfombrado, encortinado, tapizados sus muros con finísimos damascos, acentuaban el esplendor del oratorio las obras de orfebrería -crucifijos, candelabros, ramilletes, atriles y portapaces, lámparas, vinajeras, acetres, incensarios, todos ellos en plata-; la abundancia de pinturas que colgaban en los muros, y las esculturas en madera estofada y policromada o en cera que, en nichos y capelos flanqueados por tibores chinos, descansaban en elegantes mesas y consolas.

## 9. LA ASISTENCIA

La "asistencia" cumplía en el palacio la función de una "sala de estar". Siempre acogedora, era el lugar de las reuniones familiares cotidianas y el espacio donde se recibía a las visitas de confianza, a los "íntimos". Tenía múltiples usos, de acuerdo con las circunstancias: en ella se conversaba, se escribía, se bordaba y cosía, se estudiaba y se tocaba música, se jugaba a las cartas, al ajedrez o a las damas. Era el lugar donde lucía la "casa de muñecas" -verdadero palacio en miniatura, con personajes y mobiliario hechos a escala; y donde, a partir del 16 de diciembre, se desplegaba el "Nacimiento", impregnando la sala con el aroma de las ramas de pino, del musgo y del heno.

Su mobiliario se componía de canapés, sillas o taburetes, consolas y papeleras, biombo, nichos, espejos y cornucopias, araña de cristal, veladoras y pinturas de paisaje o religiosas así como imágenes de bulto.

## 10. EL GABINETE

Con el advenimiento de la dinastía de los Borbones al gobierno de España, en el comienzo mismo del siglo XVIII, penetró, tanto en la Metrópoli como en sus colonias, el "espíritu ilustrado" que se tradujo no sólo en beneficio de la administración pública sino de prácticamente todas las instituciones sociales y culturales.

En el marco de esta renovación, los colegios de estudios superiores fueron los abrevaderos donde los "criollos" bebieron, junto con las nuevas ideas políticas y filosóficas, los conocimientos científicos y el interés por sus aplicaciones prácticas.

Ello explica que en el palacio novohispano, cuyo señor era un "criollo ilustrado", el gabinete fuese un lugar en el que éste satisfacía su curiosidad científica y su gusto por el arte, desplegando en dicho espacio, mapas, astrolabios, esferas armillares, brújulas y demás aparatos, al lado de sus colecciones dilectas: relicarios, marfiles, arquetas, cocos montados en plata, tabaqueras, cajitas de rapé, objetos exóticos...

## 11. SALA DE MUSICA Y SALA DE ARMAS

No en todos los palacios existía la sala de música; pero, cuando la había, se cuidaba en ella muy especialmente su acústica, máxime si alguno o varios de los miembros de la familia tocaban algún instrumento musical. Tal era el caso del palacio de los condes de San Mateo de Valparaíso. Ahí, la sala de música estaba toda ella recubierta de maderas incrustadas "como una preciosa caja de violín" y "poseía la más rica alfombra... con dibujos de las musas".

Tampoco estaba generalizada la sala de armas. La tenían, sobre todo, los palacios de las familias de los conquistadores o las que se habían distinguido en el ejercicio militar. En ella se desplegaban petos y corazas, adargas, espadas toledanas, dagas florentinas, puñales, y no eran raros los ejemplares de las culturas orientales, principalmente de China y de la India.

## 12. RECAMARAS Y TOCADORES

Las recámaras constituían los espacios más privados de la mansión señorial. Además de las camas de variados estilos, su mobiliario se componía de arcones o cómodas, roperos, mesas, sillas, taburetes y lavamanos.

Sobre sus muros tapizados lucían, entre cornucopias, pinturas, en su mayoría de temas religiosos, regiamente enmarcadas. Sobre las cómodas y mesas abundaban las esculturas -de marfil, de madera estofada y policromada, o de cera preciosamente ataviadas. No faltaban la pila de agua bendita y el baldaquino con su crucifijo de madera o marfil.

Tanto para defenderse de las corrientes de aire del corredor como para lograr la intimidad necesaria, era usual un "biombo de cama" de altas y múltiples hojas.

Junto a las recámaras estaban los tocadores, con sus muros cubiertos también de rica tapicería. Su mobiliario principal era desde luego el tocador -la mesa para tocarse- con su espejo y sus correspondientes avíos; además una papelera, sillas, veladoras y en ocasiones una "espineta" o un "monocordio".

En las recámaras de los niños, aparte del mobiliario usual, se tenían los juguetes, de modo particular -en el caso de las niñas- la "casa de muñecas" convencional (si ésta tenía la calidad de obra de arte, formaba parte entonces del mobiliario de la "asistencia", junto con el "Nacimiento" o "Beleñ", cuyas figuras solían ser de plata o marfil).

### 13. EL COMEDOR

La riqueza y suntuosidad del comedor no residía precisamente en sus muebles. Mesa, sillas, consolas y alacenas, siendo de calidad, no competían con los cuadros que adornaban sus muros y presentaban por su temática un interés especial para los comensales: bodegones, brindis, trofeos de casa o representaciones de "El Cenáculo", "Las Bodas de Caná", "La Cena en casa de Simón", "Jesús en casa de Marta", "La Cena de Emaús".

Tampoco rivalizaban con el lujo de las piezas para el servicio de la mesa: vajillas de porcelana china, muchas de ellas elaboradas exprofeso para la casa y decoradas con el escudo nobiliario de ésta o con las iniciales de los dueños; piezas del más fino cristal cortado, dorado, cuajado y de pepita, y objetos de plata, quintada y sellada, de orfebres mexicanos: ramilletes de mesa, candelabros, fuentes, platos base, soperas, platonos, pescaderas, ensaladeras, salseras, picheles, portaaceiteras, cubiertos, saleros, salvas y salvillas.

Integrado a su arquitectura, algunos comedores tenían adosado a uno de sus muros el lavamanos. Labrado en cantera, contrastaba con aquél por su textura y su ornamentación barroca.

Hubo palacios que tenían además el "comedor grande", destinado a los grandes banquetes extraordinarios, con capacidad para más de sesenta comensales sentados.

#### 14. LA COCINA

Fuera del patio de honor, la cocina, aunque esencial, era uno de los espacios menos suntuosos de las mansiones señoriales, difiriendo muy poco de la de las casas ordinarias. Vecina del comedor y de la despensa, sus elementos más comunes eran: el brasero de mampostería con sus fogones y hornillas, las alacenas, la mesa, los repisones, el espetero y los hornos situados a la entrada de ella con sus respectivos tiros y chimeneas.

El lujo de la cocina estaba en el azulejo que recintaba el zócalo del brasero y, en ocasiones, recubría el muro a que éste iba adosado y aun todos los ~~de la cocina~~<sup>otros</sup>, y su verdadera riqueza era la gran cantidad y variedad de utensilios que, ordenados, no sólo decoraban las alacenas, los repisones, la espetera y los bordes del brasero, sino los propios muros. En ellos se distribuían: la losa vidriada -cazuelas, torteras, platonos, platos, ollas y jarros; cucharas de madera y molinillos para batir el chocolate, el palo para amasar, moldes, cedazos, cuchillos y rayadores; el asador, las tenazas, el atizador, los aventadores, la hachuela para partir el ocote y la pala para sacar la ceniza. Ahí estaban los comales, los metates y molcajetes; las cestas para los huevos y las arcas para las hogazas de pan; las bandejas de verduras y de frutas, las artesas de carne; los barriles y frascos de vidrio soplado para las salmueras y encurtidos, para los cereales, y para la harina y el azúcar. Ahí estaban también los especieros de porcelana o de mayólica y la gran variedad de cobres estañados -ollas, jarros y cazos para hacer los dulces y conservas. Ahí tenían asimismo su lugar la gran tinaja para el lavado de los trastes y los toneles y cántaros de agua fresca en cama de arena, listos para su uso inmediato o para ser llevados al tinajero que se localizaba por lo general en el cubo de la escalera, junto a la portada de desembarque.

## 15. CORREDORES

En los corredores abiertos del piso superior, no faltaban -como ocurría en el palacio del Conde de San Bartolomé de Xala- los tibores de porcelana china de diversos tamaños utilizados como macetas. La forma y el colorido de las plantas en flor tenía el precioso complemento del brillo y el color de aquellos tiestos extraordinarios.

## 16. CARRUAJES Y COCHES

Elementos indispensables en el ajuar palaciego fueron los carruajes o coches de caballos. Se contaban entre éstos las "estufas" de gala -de siete vidrios finos- y las de media gala -de tres vidrios finos-, utilizadas respectivamente para las grandes ocasiones o para las visitas de cumplimiento. Normalmente eran doradas, forradas de terciopelo y con cojines o almohadones de un mismo color. Su lujo llegó a causar asombro a los visitantes extranjeros de la Capital. Las mansiones señoriales contaban asimismo, para menesteres menos formales, como los paseos por la ciudad, con los coches de cortina, de un solo vidrio fino y forros y cojines de paño. Completaban el equipo los "birlochos", coches ligeros, sin cubierta ni portezuelas, abiertos en sus lados, propios para los viajes.

## 17. INDUMENTARIA Y JOYAS. LAS FIESTAS EN PALACIO

Rubros importantes en los objetos suntuarios del palacio novohispano son los referentes a la indumentaria y las joyas personales de sus dueños.

Las sedas más finas, de los más variados colores y dibujos -rasos, tisués, tafetanes, gorgoranes, brocados, damascos, terciopelos, encajes- entraban en la confección tanto de los vestidos y sombreros femeninos como de las casacas y chalecos masculinos, en los que, por otra parte, abundaban magníficos bordados en seda y aún en perlas y aljófares.

Las piedras preciosas y semipreciosas solían ser también adorno de ambas indumentarias, pero eran ante todo materia esencial de la joyería, junto con el oro y la plata en que iban montadas. Diamantes, esmeraldas, rubíes, zafiros, topacios, granates, perlas y corales rutilaban en los ternos y aderezos, en las diademas, gargantillas, aretes y pulseras de las damas lo mismo que en las veneras, cajas de rapé y empuñaduras de las espadas de los caballeros.

Con gran poder evocativo, Carlos Sánchez Navarro nos completa la visión de la vida de las residencias señoriales del siglo XVIII en sus grandes fiestas y recepciones, haciendo hablar a uno de los más famosos palacios, el de los condes de San Mateo de Valparaíso:

"La vida... se pasaba entre las notas musicales de los violines, de las arpas, el crujir de las sedas en las reverencias, el brillo de los candiles, las inclinaciones de cabeza de los caballeros de peluca blanca, el olor de los perfumes y del polvo de rapé, y el suave airear de los abanicos; ante la pétrea actitud de los

palafreneros, de los lacayos de los patios y de los criados de servicio que en los días de fiesta ocupaban cada uno los peldaños de las escaleras, portando candelabros con luces encendidas.

"En medio de este marco vi moverse y actuar a una infinidad de gente, toda ella distinguida, unas por su talento y virtudes, otras por sus méritos en las diferentes ramas de la actividad humana, y las más por su nacimiento...

"Recuerdo bellezas de primera magnitud y elegancia que nunca más he vuelto a conocer. A mi memoria vienen no sólo los nombres de los próceres, dignatarios y hombres de empresa, sino también los de aquellas personas que formaban el mundillo social, con sus distinciones y lujo..."

II

TESOROS INTERIORES

## 1. EL COMERCIO CON ORIENTE

El 8 de octubre de 1565, el experimentado piloto fray Andrés de Urdaneta fijó el camino de regreso de las islas Filipinas, recién conquistadas, a la Nueva España, al tocar el puerto de Acapulco.

Esta ruta del "tornaviaje" abrió el camino comercial no sólo con las islas Filipinas sino, a través de éstas, con China, con Japón y con la India, haciendo así de la Nueva España un puente natural entre Asia y Europa.

Desde esa fecha hasta prácticamente la terminación de los tiempos coloniales, Manila y Acapulco fueron los puertos para el tráfico con Oriente. Productos de aquellas remotas regiones eran concentrados en Manila, junto con los elaborados en esa misma ciudad, para ser enviados a la Nueva España en los viajes que para tal efecto hacía anualmente el "Galeón de Manila" -la legendaria "Nao de la China"- al puerto de Acapulco.

Ahí, una vez llegada la Nao, se celebraba una feria para vender a comerciantes de las principales ciudades de la Nueva España una parte de los enormes cargamentos, reservando la otra parte para su remisión a Europa, teniendo a Veracruz como puerto de embarque.

Aparte de lo que estos hechos significaron para la economía de la Nueva España, en el campo del arte tuvieron una importancia decisiva. Esta se manifestó particularmente en relación con los objetos suntuarios, demandados por la aristocracia novohispana para ser llevados como tesoros al interior de sus palacios, y asimilados en sus formas y motivos ornamentales por los artistas y artesanos de la Nueva España.

## 2. PINTURAS

La pintura novohispana no mantuvo en el siglo XVIII el grado de maestría alcanzado por Sebastián López de Arteaga, Juan Correa y Cristobal de Villalpando en el siglo precedente; pero guarda sin duda una calidad decorosa.

Salvo muy pocas excepciones, transitó por los cauces de Zurbarán y de Rubens y Murillo, mostrando preferencia, conforme al gusto de la época, por los temas líricos, las formas idealizadas y los motivos ornamentales. Ilustran el siglo los nombres de los Rodríguez Juárez, de Ibarra, Alzibar, Vallejo, Morlete Ruiz y el sobresaliente de Cabrera.

En la pintura del siglo XVIII predomina aún la temática religiosa, pero no son ya escasos los ejemplos de temas profanos: paisajes, bodegones, temas alegóricos, mitológicos, históricos, etnográficos y costumbristas, y retratos. Estos últimos destacan en el conjunto, lo mismo por la evidente preocupación del pintor de ahondar en el carácter de los personajes que por el encanto derivado de la riqueza del color y la veraz suntuosidad de la indumentaria.

Todos los retratos son de personajes sobresalientes por su dignidad o por su posición social: virreyes, arzobispos y obispos, aristócratas, militares, jueces, intelectuales y artistas. Muy representativo es el retrato femenino, tanto de las grandes damas y sus hijas, como de monjas, novicias y superiores.

En los retratos de novicias, llegó a constituir un subgénero el retrato conocido bajo el nombre de "Monja Coronada", representando a la joven novicia en el momento de ingresar al convento, con el vestido nupcial, su corona y su ramo de flores, su vela de ceras escamadas y la <sup>imagen del Santo Espíritu, también</sup> ~~cruc~~ <sup>espirituales</sup> ~~con Cristo~~ enflorada, para sus bodas con Cristo.

### 3. ESCULTURAS

A diferencia de lo que ocurre con la pintura, el siglo XVIII es el gran siglo de la escultura. Sin embargo, su expresión más significativa no está en la escultura exenta sino en la escultura integrada a la arquitectura, en los retablos e imafrentes de iglesias y otros edificios representativos de la edilicia civil. La profusa y exuberante ornamentación característica de las modalidades últimas del barroco, que no excluye las torres ni las cúpulas, es concebida como un todo y es así como alcanza su pleno valor estético.

Como ocurre con la pintura, la escultura exenta es abundante en los distintos espacios de las residencias señoriales; pero, también como la pintura, si se compara con las obras de los siglos XVII y XVI, muestra su debilidad. En lugar de la grandeza formal o el hondo patetismo de los imagineros españoles y novohispanos de los siglos anteriores, los escultores del XVIII se dejan ganar por el movimiento exterior, el dramatismo teatral y por el preciosismo acorde con las concesiones al gusto por lo decorativo.

La escultura exenta y el relieve acogidos en el palacio novohispano son en todos los casos de carácter religioso: Cristos crucificados, Virgen María en distintas advocaciones, Sagradas Familias, Calvarios con las figuras de Cristo, María, San Juan y la Magdalena, figuras del Niño Jesús y de numerosos santos, principalmente San José, Santiago, San Jorge, San Sebastián, San Cristóbal, San Juan Nepomuceno.

Los materiales predominantes de ellas son madera, cera, marfil, tecali, plata y bronce, y las técnicas son, para la madera, el tallado estofado y policromado; para el marfil y el tecali, el tallado, policromado y dorado; para la cera, el modelado, vaciado y policromado, y para el bronce y la plata, el modelado, vaciado y cincelado.

Llegan a ser abundantes en el siglo XVIII las imágenes de madera y de cera para ser vestidas. En este caso, los vestidos, particularmente de las Vírgenes, superan la suntuosidad de la indumentaria femenina

Por lo general, las esculturas eran pequeñas o de tamaño mediano y se tenían en nichos de plata o de maderas finas taraceadas, o bajo capelo. Muchas de ellas iban sobre peanas de plata y portaban aureolas y coronas de oro o de plata sobredorada.

#### 4. PLATERIA

El siglo XVIII es también el siglo de oro para la orfebrería de la Nueva España. El florecimiento de ella va ligado al auge de la minería y en general al desarrollo económico y cultural que caracteriza a esta centuria.

Como en todas las artes de este período, el "barroco estípite" y el "barroco anástilo" -este último dependiente en mucho del rococó- presiden las grandes creaciones de la platería, siendo las ciudades de México y Puebla las que más destacan por la cantidad, calidad, originalidad y belleza de las obras.

Muy pocos ejemplares en los que aparezca como elemento la pilastra estípite han persistido; en cambio, son abundantes los ejemplos con el motivo característico de la decoración rococó, la "rocalla", combinada con elementos vegetales, gallones y cabecitas de ángeles.

En platos, charolas, aguamaniles, braserillos, mancerinas, de estructura planimétrica, los cotornos son ondulados, utilizando segmentos curvos o conopiales. En cálices, copones, custodias, en las que es esencial el tallo, se estructuran planos verticales o entorchados. En el caso de las custodias en que el tallo está constituido por una esculturilla, los planos se limitan a la base y la ornamentación estalla en los rayos del resplandor y en torno al óculo.

Las técnicas utilizadas son el repujado y el cincelado de los motivos decorativos. Estos, sobre todo en las grandes charolas y platos petitorios, sobresaliendo ya por su volumen, se resaltan aún más por los fondos matizados con retículas romboidales, punteadas y ajedrezadas.

Tal vez nada represente mejor la riqueza, el espíritu de lujo y la ostentación de los criollos ennoblecidos como los innumerables objetos de plata que atesoraban en sus palacios.

'Las fastuosas vajillas, los estribos, las monturas recubiertas de plata pesada y de sedas muy bordadas, formando cenefas y otros dibujos complicados con perlas y aljófares, los marcos, aparadores, los bufetes y bufetillos y aun los sillones y camas eran de plata de ley... "hasta los vasos serviles de cocina y otros servicios eran de fina pasta de plata", escribe Baltazar Dorantes de Carranza...'  
(Artemio DEL VALLE ARIZPE)

## 5. MARFILES

Aunque de temática casi exclusivamente religiosa, los marfiles orientales no fueron en su totalidad encargo de templos y conventos, ni éstos fueron sus únicos destinatarios. Codiciados por todas las familias nobles de la Nueva España, fue rara la mansión señorial que no contase, a veces con abundancia, entre sus tesoros con estas obras de tan delicado color y preciosa textura.

Mostrando siempre una técnica depurada y un conocimiento insuperable de sus posibilidades expresivas, los marfiles orientales de temática religiosa se agrupan en una categoría denominada "ibero-oriental" que incluye tanto los marfiles procedentes de <sup>Filipinas, dibujos e artistas chinos - "Los Sangleyes"</sup> China - "hispano-filipinos" - como los procedentes de <sup>China y de</sup> la India - "lusio-indios" - distinguibles entre sí por los rasgos chinescos de las facciones en los primeros, y la fisonomía y rigidez de los segundos. En unos y otros, sin embargo, se da el lenguaje formal, las características de estilo, de las imágenes europeas que, propuestas por los clientes, les sirven de modelo.

Hay, por otra parte, ciertas modalidades técnicas que ocurren en las dos corrientes. Las esculturas, grandes o pequeñas, pueden no ser totalmente de marfil, sino de marfil montado en madera, pueden igualmente ser esculturas de madera con rostro y manos de marfil y pueden finalmente estar policromadas, como las de madera, y llevar motivos decorativos esgrafiados en las vestiduras. Complemento ornamental de estas imágenes son la aureola, corona, peana y otros signos distintivos repujados y cincelados en plata.

## 6. MOBILIARIO

El mueble inglés, sobre todo el del estilo "Reina Ana", que corresponde a los inicios del siglo XVIII, constituye la influencia más vigorosa y persistente sobre el mueble novohispano en dicha centuria. Llegado a la Nueva España en envíos directos de Inglaterra, su aceptación fue inmediata. Tiene como rasgos distintivos la llamada "patas de cabriola" y la rodilla tallada en forma de hoja de acanto, concha u otro elemento barroco. Este tipo de pata tuvo posteriormente variaciones, como las "patas de garra", características del mueble chino.

En la segunda mitad del siglo XVIII, las conchas, las hojas de acanto y los roleos se unieron a los elementos rococó, de influencia francesa, apareciendo el cabujón, inspirado en la joyería, junto con las rocallas, los moños y la asimetría en el tallado.

Los faldones de las mesas y consolas, terminados en delicados listeles o molduras parecen estar cortados como las telas. En los armarios, las cresterías repiten las líneas de los faldones; y en las sillas, los altos respaldos dejan ver tallados de variedad de formas en los que se cruzan cintas y roleos; a menudo, adoptan la forma de guitarra, con cierta depresión para apoyar la cabeza.

Compartió la popularidad del estilo "Reina Ana", el "Chippendale", al que prestó su nombre y puso en boga Thomas Chippendale, a través de su obra Gentlemen and Cabinet Maker's Director, especie de catálogo que, publicado en 1754, fue libro de texto para todos los ebanistas de la época. Su autor adoptó en sus diseños elementos del rococó, y otros de origen gótico y chino, estos últimos, copiados de los dibujos de John Chambers.

La cama más en boga en el siglo XVIII tenía gran cabecera recortada en líneas rectas y curvas; pintada al "maque", real o fingido, era de vivos colores -rojo o azul o verde o amarillo- con detalles en oro; por lo general, remataba en forma de concha u hojas de acanto, y lucía en su centro, bajo el remate, verdaderos cuadros pintados al óleo, ya con motivos de paisajes, o ya con temática religiosa. Las camas podían ser igualmente de postes tallados y dorados.

La cómoda es un mueble que se configura en el siglo XVIII, sustituyendo casi por completo a los cofres y arcones en que se guardaban las prendas de vestir y las joyas y enseres personales. A diferencia de éstos, la cómoda lleva cajones que permiten tener ordenados los objetos contenidos en ella. De esta facilidad recibe su nombre. Los estilos más frecuentes son el "Chippendale" y el "Luis XV". Están hechas de maderas preciosas decoradas con finas taraceas.

Los roperos y armarios del siglo XVIII son muebles de grandes proporciones, monumentales. Por el labrado de sus maderas y por su ornamentación en coloridas intarsias de hueso, concha nácar, carey y las más finas maderas, constituyen verdaderas obras de arte. Son usuales también los armarios de maderas y puertas entableradas, talladas con maestría.

## 7. EL MUEBLE TARACEADO

El arte de embutir pequeños trozos de chapa de maderas finas, marfil, hueso, concha nácar, carey, plata u otros materiales, se conoce bajo los nombres de "taracea", "intarcia" o "marquetería".

Arte típicamente árabe, la taracea será tanto en la Vieja como en la Nueva España, una expresión del arte mudéjar referida a los elementos ornamentales que en el mobiliario de los siglos XVI y XVII se concreta en complicados y vistosos dibujos geométricos.

También por la vía de Filipinas llegaron a la Nueva España muebles orientales espléndidamente decorados con incrustaciones de concha nácar, carey y marfil. Estos, junto con los provenientes de Italia, Holanda, Alemania y Francia, completan los modelos de muebles taraceados que, influyendo en el mobiliario producido en la Nueva España, son una muestra importante del lujo de los palacios novohispanos del siglo XVIII.

Desde los finales del siglo XVII se hacían en la ciudad de México, en Puebla, en Tlaxcala, en Campeche y Durango muebles embutidos en carey, hueso, concha nácar, maderas y metales que competían con los europeos y orientales.

## 8. ESPEJOS Y CORNUCOPIAS

Los espejos venecianos fueron adorno usual en los salones de las residencias palaciegas. Montados en magníficos marcos de finas maderas talladas y doradas, cumplían además la función de duplicar la luz, el espacio y la suntuosidad del mobiliario.

Las cornucopias eran una parte del equipo de iluminación. Consistían en lunas de tamaño mediano caprichosamente recortadas con marcos similares a los de los espejos que, colgadas de los muros portaban en su centro candelabros, y en ocasiones relieves con el águila bicéfala de la dinastía austriaca.

## 9. BIOMBOS

Conocidos en la Nueva España desde los comienzos del siglo XVII, los biombos, byobu (de byo, protección, y bu, viento), pronto cobraron carta de naturaleza en la Nueva España, tanto por su valor decorativo como por su utilidad para distribuir los espacios interiores de la mansión a conveniencia o capricho de los habitantes de ésta.

Hacia la mitad de este mismo siglo aparecen ya los más hermosos, imponiendo el colorido y la belleza de sus motivos o sus temas, al mismo tiempo que la riqueza de sus materiales. Sus múltiples hojas estaban revestidas ya de tapices de seda, ya de cordobanes, ya de lienzos aparejados pintados al "maque" o al óleo, ya de mosaicos de concha nácar pintados y dorados.

Sin perder su versatilidad, algunos biombos cumplían una función específica, como los "rodastrados" del salón del estrado, o los llamados "biombos de cama".

Alcanzaban la categoría de verdaderas joyas y aun obras maestras los que, pintados por los más famosos artistas de la época, representaban en sus numerosas hojas temas históricos, costumbristas, etnográficos referentes a la Nueva España, o temas humanistas, alegóricos o mitológicos de la cultura universal.

## 10. PORCELANA

La porcelana que la Nueva España importó de Oriente abarca los últimos años de la dinastía Ming (1348-1643) y todo el período correspondiente a la dinastía Ch'ing (1644-1800). Le correspondió así el apogeo de la calidad técnica y estética que coincide con el reinado de dos emperadores: Chia-Ch'ing y Kang-Shi, épocas en las que la belleza de colorido, la calidad del esmalte y la originalidad de la forma hacen de cada ejemplar una verdadera obra de arte.

De estas porcelanas son particularmente notables las azul cobalto, cuya decoración consiste en sutiles líneas doradas figurando flores, nubes y animales fantáticos, y las que tienen como motivos gallos sobre fondo blanco o reservas blancas sobre fondo café.

La delicadeza y blancura de la porcelana china, no comparable con la loza de Puebla, determinó su gran aceptación en las familias novohispanas, muchas de las cuales quisieron, a imitación de Europa, tener su vajilla con el escudo de armas, si pertenecían a la nobleza, o con las iniciales del dueño o dueña de la casa. De esta manera se mezclaron en las vajillas de porcelana diseños del más característico estilo chino con emblemas nobiliarios occidentales. Los ejemplares más antiguos de este tipo datan de principios del siglo XVIII.

Prácticamente desde ese mismo momento, la influencia de la porcelana china sobre la cerámica mexicana es evidente tanto en la forma como en la decoración de las piezas. En éstas pueden verse personajes, pagodas, puentes, árboles, flores, tomados de los objetos chinos.

## 11. MOSAICOS DE PLUMAS

"Nada tenían en tan alta estima los mexicanos como los trabajos de mosaico, que hacían con las plumas más delicadas y hermosas de los pájaros... Reuníanse para cada obra de mosaico muchos artifices, y, después de haber hecho el dibujo, tomando las medidas y proporciones cada uno se encargaba de una parte de la obra, y se esmeraba en ella con tanta aplicación y paciencia, que solía estarse un día entero para colocar una pluma, poniendo sucesivamente muchas, y observando cuál de ellas se acomodaba mejor a su intento... Tomaban las plumas con cierta sustancia blanda para no maltratarlas y las pegaban a la tela con "tzauhtli", o con otra sustancia glutinosa; después unían todas las partes sobre una tabla, sobre una lámina de cobre, y las pulían suavemente hasta dejar la superficie tan igual y tan lisa que parecía hecha a pincel."

Francisco Xavier CLAVIJERO

Los más preciosos mosaicos de plumas procedían de Michocán. Llegaron a ser tan perfectos que igualaban en dibujo y colorido a la pintura y aun lograban efectos imposibles para ésta, como el de los visos que tomaban los colores a los cambios de luz.

Tal perfección aunada a su rareza hacen de los mosaicos de plumas objetos suntuarios de un inestimable valor.

## 12. MAYOLICA Y CERAMICA

Guadalajara y Puebla fueron durante los tres siglos virreinales dos importantes centros productores de cerámica de calidad.

Guadalajara se distinguió por su preciosa cerámica decorada y dorada sin vidriar, y Puebla por su mayólica, similar a la española de Talavera de la Reina, razón por la cual se popularizó con el nombre de cerámica de Talavera de Puebla de los Angeles.

En la cerámica tapatía sobresalen los grandes tibores que aparecen en la segunda mitad del siglo XVII y que se caracterizan por su cuerpo modelado con relieves, al que se agregan, como tachones ornamentales, verdaderas esculturillas policromadas y doradas, en consonancia con la decoración de la pieza entera. Son notables también los búcaros por su gran riqueza de formas. Elaborados en barro muy fino, poroso y de color rojo, eran modelados con relieves, bullones y gallonados que hacen recordar las piezas de orfebrería.

La mayólica poblana -dentro de la cual hay que colocar sus famosos azulejos- se distingue por el color blanco de su cuerpo y su decoración en azul cobalto, en naranja, verde o morado. Inicialmente, es visible la dependencia en formas y motivos ornamentales de los modelos de Talavera de la Reina; pero, en el siglo XVIII predominan las formas y los elementos decorativos de la porcelana china y japonesa. Puebla produjo asimismo, en su característica mayólica, imaginería y relieves de temática religiosa que evocan las terracotas esmaltadas del Renacimiento italiano.

### 13. LACAS MEXICANAS

La hechura de escritorios, bufetes, cajas, baúles y cestones, y de bateas, tecomates, jícaras y guajes, con un terminado -el maque- parecido al de la laca china, surge en Michoacán desde el siglo XVI, siendo una de las industrias que implantó en esa región don Vasco de Quiroga, "Tata Vasco", su primer obispo.

Según el cronista agustiniano , fray Alonso La Rea, fue en tal reino donde se inventó la técnica de la pintura al maque, famosa desde el principio por la insuperable calidad de su barniz y la consistencia de esmalte que daba a los colores.

"Siendo natural -escribe fray Alonso- en todos los colores marchitarse con el uso, perderse y despegarse con las aguas calientes, con los golpes y trasiegos, éste de Michoacán no se rinde ni marchita con el tiempo, sino que se hace tan de una pasta con la madera o vaso, que dura lo mismo que él. Lo primero que se hace es dar el primer barniz, y dado, seco y dispuesto, se abren las labores a punta de acero o de buril, dibujando las figuras, misterios o países que quieren, y después van embutiendo los colores, con la división, proporción y correspondencia que ha menester la obra."

Las lacas michoacanas alcanzan su mayor popularidad y su excelencia artística a mediados del siglo XVIII.

I I I

N O T A F I N A L